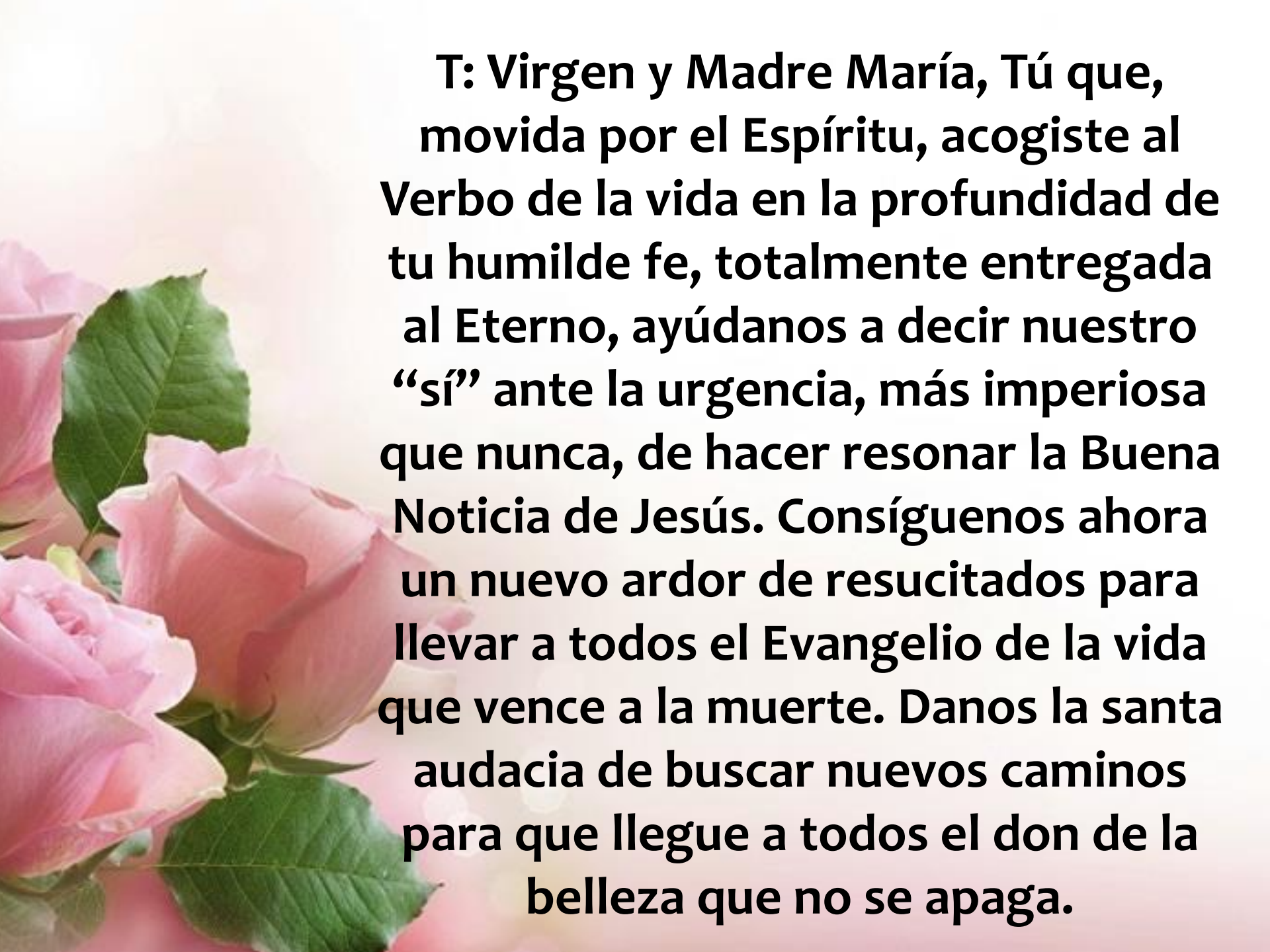
MES DE MAYO

CONSAGRADO A MARÍA INMACULADA

L: Ante Ti venimos, Inmaculada Virgen María, para ofrecerte con amor las flores de nuestros obsequios. Queremos que sean tuyos nuestros deseos de superación en casa, en el estudio, en nuestro entorno.

T: Danos Madre tu pureza inmaculada en pensamientos, obras, en toda nuestra vida. Tuyos sean nuestros anhelos de hacerte conocer y amar por nuestras compañeras.

L: Queremos contemplarte muy de cerca en este mes bendito, para que la fragancia de tus virtudes perfume nuestras vidas, para que el calor de tu mirada maternal nos aliente en nuestras luchas, nos consuele en nuestras penas, nos fortalezca de nuestros desfallecimientos.



T: Virgen y Madre María, Tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro "sí" ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús. Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Estrella de la Nueva Evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

(Papa Francisco, de la *Evangelii Gaudium*)

L: Te alabamos, Padre, porque ante el drama de la humanidad, ante la angustia de los pequeños y los débiles, tenemos por Madre a María, Reina de la paz.

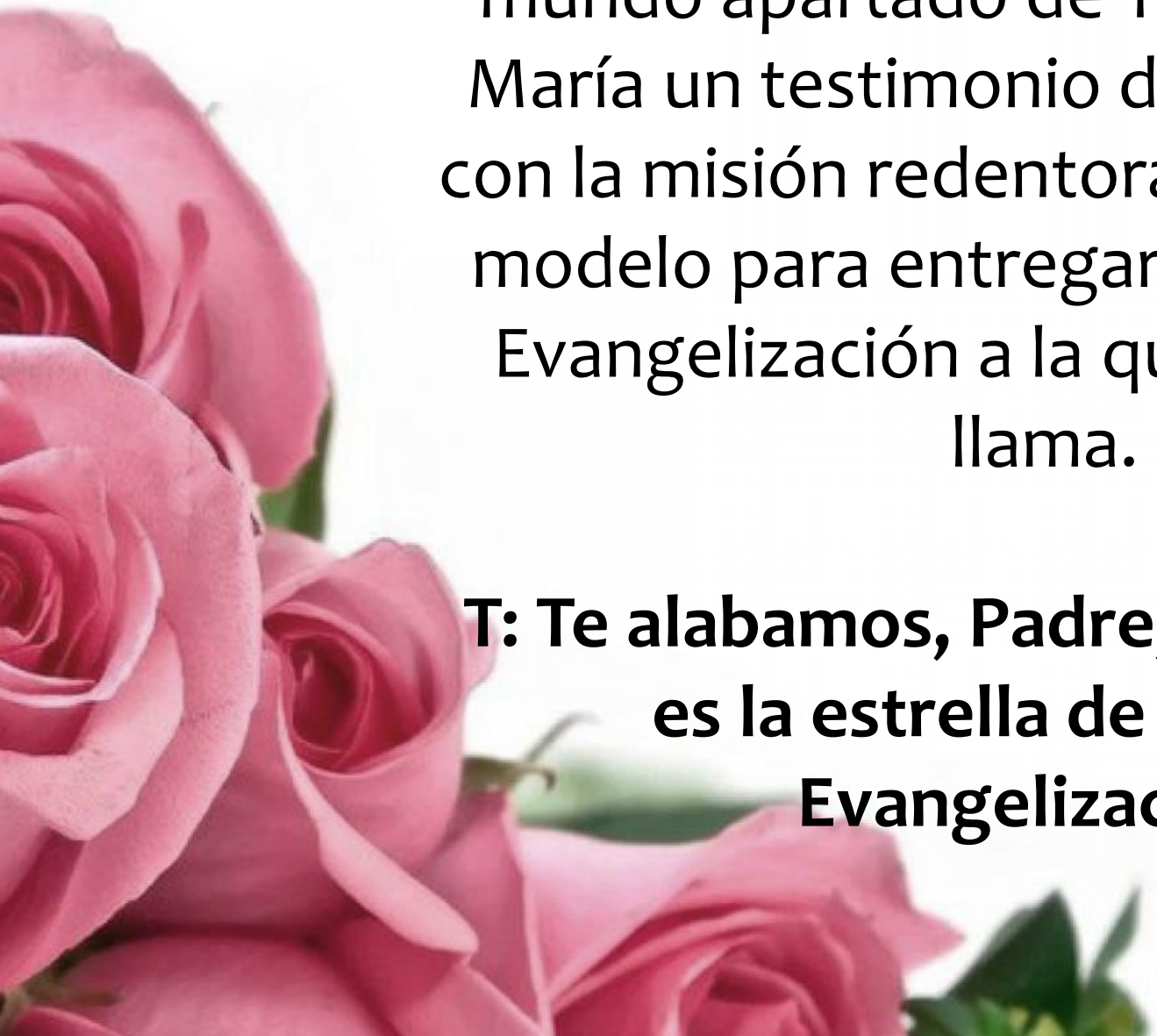
T: Te alabamos Padre porque nos has dado por Madre a María Reina de la paz.

L: Te alabamos, Padre, porque ante un mundo que cierra sus entrañas a la vida, ante una cultura de egoísmo, encontramos en María, Madre de Dios, un modelo incomparable de acogida y cuidado de la vida.

T: Te alabamos, Padre, porque has elegido a María como Madre de Dios.

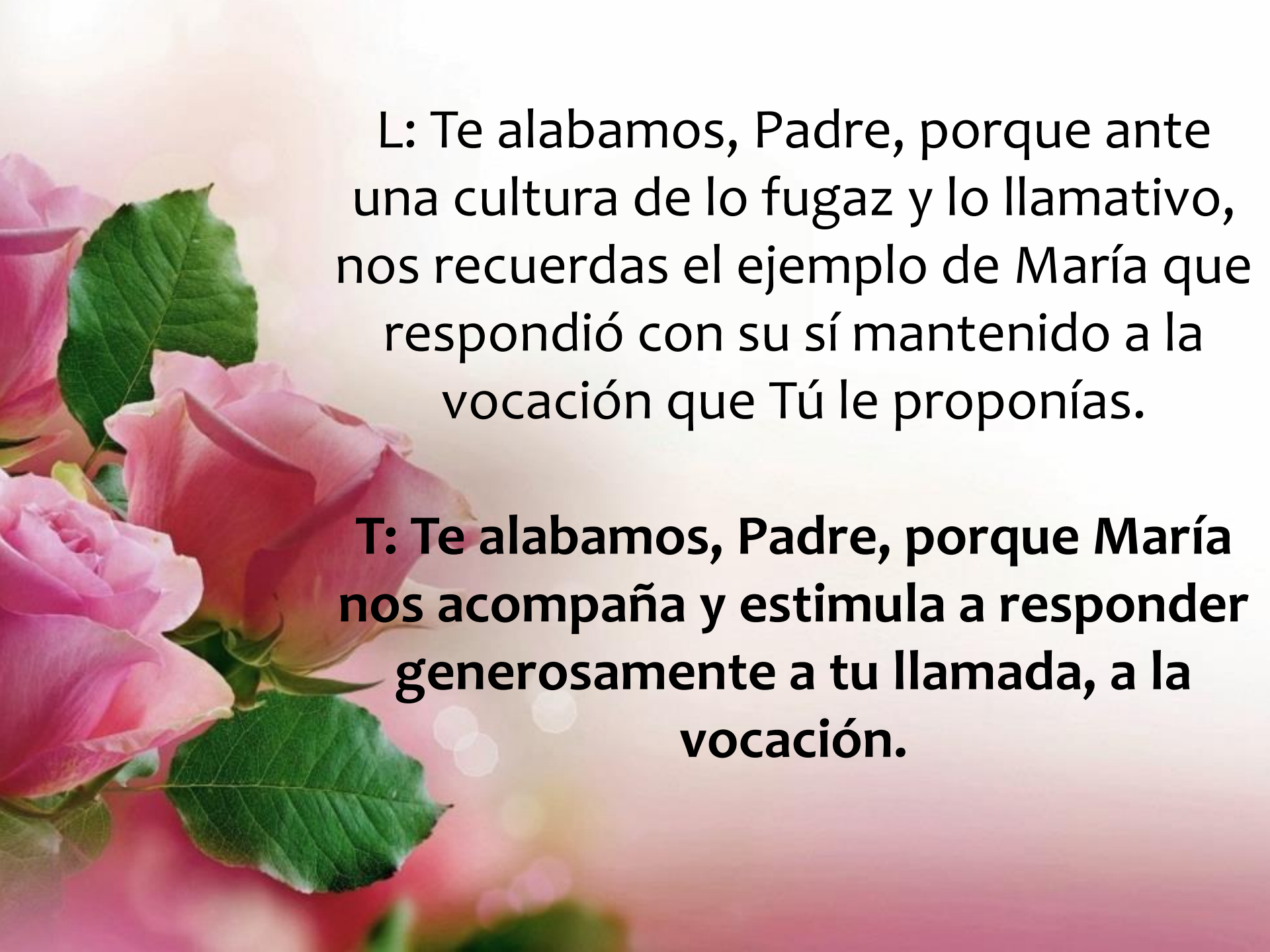
L: Te alabamos, Padre, porque aunque la sociedad nos empuja al bienestar del cuerpo y de los sentidos, María Virgen, Esposa de tu Espíritu y abanderada de la virginidad, nos estimula a vivir en pureza y generosidad.

T: Te alabamos, Padre, por la maternal virginidad de María, la llena de gracia en el Espíritu.



L: Te alabamos, Padre, porque ante un mundo apartado de Ti, propones en María un testimonio de colaboración con la misión redentora de tu Hijo y un modelo para entregarnos a la Nueva Evangelización a la que el Papa nos llama.

T: Te alabamos, Padre, porque María es la estrella de la Nueva Evangelización.



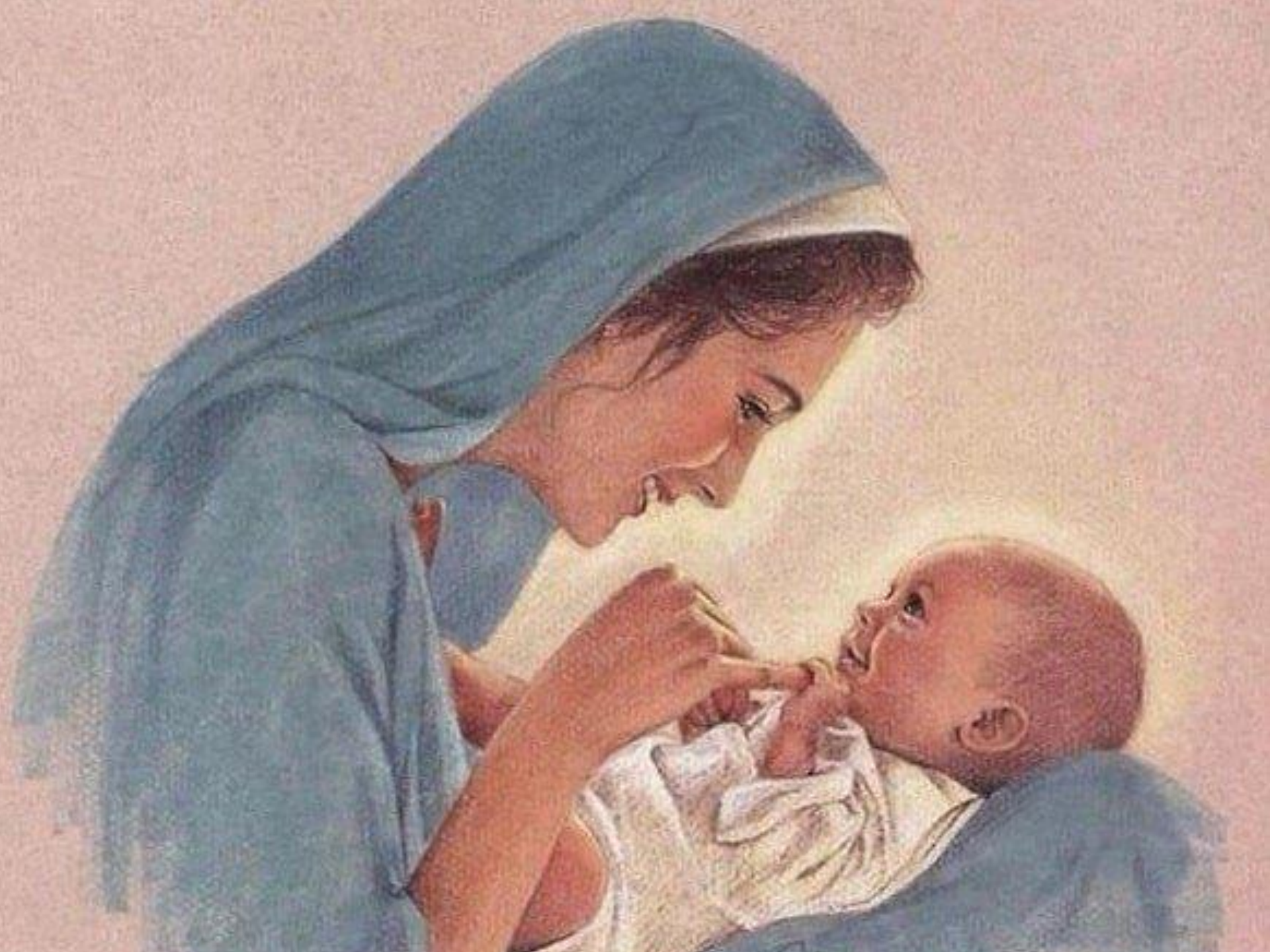
L: Te alabamos, Padre, porque ante una cultura de lo fugaz y lo llamativo, nos recuerdas el ejemplo de María que respondió con su sí mantenido a la vocación que Tú le proponías.

T: Te alabamos, Padre, porque María nos acompaña y estimula a responder generosamente a tu llamada, a la vocación.

PRECES

-Reina y Madre de la Iglesia, fortalece al Papa y a nuestros Pastores, y alcánzanos a todos los bautizados unidad y coherencia de vida para que mostremos al mundo el amor de Cristo. Dios te salve, María…

-Reina y Madre de la juventud, protege a los jóvenes de España y del mundo entero, para que encuentren en tu Corazón Inmaculado el camino seguro hacia Cristo y no se separen nunca de Él. Dios te salve, María…

-Reina y Madre de las familias, alcánzanos que nuestros hogares cristianos sean iglesias domésticas, donde puedan germinar vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada. Dios te salve, María…

-Reina y Madre nuestra, que el Espíritu Santo descienda a nosotros en este nuevo Pentecostés, y nos haga, como los primeros cristianos, valientes discípulos de Jesús, sin miedos ni cobardías, para extender la Buena Noticia de que Él vive. Dios te salve, María…